



## GRITOS Y SUSURROS

José Luis  
Gutiérrez

### **Moscú en Cataluña**

**M**E van a perdonar, lectores, que insista, pero ¿se acuerdan de aquel serial que escribí en septiembre pasado titulado «La crisis del PCE»? Se acuerdan, ¿no? También recordarán a aquel orquestado rebaño de airados funcionarios comunistas que se lanzaron epistolarmente sobre mí, con la acostumbrada chatarra stalinista de «la campaña contra el PCE». Campaña, ¿eh? Pues ahora resulta que lo que yo proféticamente predije hace tres meses era un simple guateque, comparado con el huracán que se ha desatado en el interior del partido. Y no ha hecho más que comenzar. Así que campaña, ¿eh?, **Santiago?**

Una cosa son las campañas y otra el aseo. Y yo me lavo los oídos a diario. Me van a oír los chicos de la «campaña»...

**Y** comencemos por el PSUC, los comunistas catalanes, y el terremoto de su abandono del eurocomunismo, la dimisión de mi tocayo **Antoni Gutiérrez «El Guti»**, del puesto de secretario general —político de singular valía, equilibrado, inteligente y sensato donde los haya, etcétera, etcétera.

En Madrid, en una callecita próxima a la calle Mayor, hay un viejo mesón llamado Torre Narigües, habitual lugar de reunión de «peceros» y de clientes que tienen por costumbre brindar en ruso. Entre estos últimos, la euforia no se podía disimular cuando se supieron las conclusiones del congreso del PSUC. Porque todo el partido sabe la gran influencia que han tenido en el desarrollo del congreso de los comunistas catalanes las Embajadas del Este de Europa y más concretamente, la de la U.R.S.S.

**Y** sin embargo, el «concilio» del PSUC y sus resultados dimanan de una organización poderosa y eficaz, la mejor de todos los partidos que vertebran el PCE a nivel del Estado. Y estimablemente democrática también. Porque el resultado del congreso, con la derrota clamorosa de los sectores «bandera blanca», o moderados, y el triunfo de leninistas y pro soviéticos, refleja, lisa y llanamente, un estado de opinión dentro del partido.

Así, el nuevo secretario general del PSUC, **Paco Frutos**, declarado leninista, es un conocido antiestalinista, no demasiado bien visto entre los pro soviéticos. Por su parte, el nuevo presidente, **Pere Ardiaca**, es una figura legendaria, histórica, respetada por todos, una especie de «**Simón Sánchez Montero**» catalán, dirigente de la vieja escuela, durísimamente castigado por la represión franquista y delicado de salud.

Y mientras tanto, a nivel estatal y de cara al X Congreso del PCE, previsto para la primavera, hay ya en marcha varios libros sobre el partido. El último lo elabora, magnetófono en mano, **Pedro Vega**, periodista expulsado de «**Mundo Obrero**», y militante próximo a los sectores eurocomunistas.